

Retrato de J.J.Quantz

Pasión Privada

Por **Rachel Brown**
Traducción José Ramón Rico Rubio
Publicado con permiso de la autora.

**“Sonatas de J.J.Quantz
Compuestas para
Federico el Grande, Rey
de Prusia”**

El presente artículo, publicado con anterioridad en el Volumen XXXVI nº 1 Otoño de 2010 de la revista *The flutist Quartely* de la NFA, nos aporta una visión intimista de J.J.Quantz así como de su cercana relación con Federico el Grande Rey de Prusia, también compositor y reputado intérprete de flauta

Johann Joachim Quantz (1697-1773) es recordado hoy en día principalmente por su libro *Versuch einer Anweisung die Flöte Traversiere zu Spielen* traducido al inglés con el título de *On Playing the Flute*, por Edward R. Reilly. Incluso en el siglo XVIII este tratado fue reconocido como la más exhaustiva de las guías para aprender a tocar la flauta y el conocimiento de otras materias generales de la práctica interpretativa. Su publicación provocó la aparición de una cadena de tratados para otros instrumentos, los más destacados son el trabajo sobre la interpretación en el clave de C.P.E Bach y el método para cantar de J.F.Agricola.

Indudablemente, en lo referente a la ornamentación Agrícola simplemente refiere a sus lectores al relevante



Rachel Brown

capítulo en el tratado de Quantz, así era su reconocimiento universal. Una generación más tarde, Türk muestra un amplio conocimiento de Quantz en su admirable *Clavierschule*.³

Aunque el *Versuch* fue y se mantiene todavía en la más alta estima, Quantz fue también un prolífico compositor. Muy poca de su extensa obra fue publicada estando él en vida, y solo una pequeña parte de su producción está impresa actualmente. El merecidamente popular concierto en Sol Mayor, por ejemplo, es solo 1 entre sus cerca de 300 conciertos. La mayor parte de los trabajos de Quantz fueron compuestos para la Pasión Privada del más ilustre, fanático incondicional y devoto de sus pupilos, el Rey Federico el Grande de Prusia.

La reputación de Quantz como un autoritario erudito, profesor riguroso, flautista virtuoso y prolífico compositor quedó constatada muy claramente durante su vida. Federico en una ocasión, remarcó en una carta a su hermana que Quantz era un poco *idemasiado arrogante!*. Indudablemente debieron surgir considerables celos y resentimientos entre los demás músicos de la corte de Berlín, dada su envidiable posición, inflado salario, su monopolio y control sobre el repertorio que se interpretaba en las veladas musicales de los conciertos de cámara y los cuantiosos y frecuentes beneficios que se derivaban de ellas.

Charles Burney, el músico e historiador inglés, cuando visitó la corte hacia el final de la vida de Quantz consideró a este como un; “dogmático viejo pedante”. Su principal crítica, sin embargo, era que la música de Quantz, que se había venido interpretando ya desde 40 años antes, seguía siendo interpretada pero no se había adaptado a los nuevos tiempos.

El propio relato por parte de Quantz de su vida es un poco remilgado y correcto e incluso un poco pecuniario: Él frecuentemente menciona cuanto le fueron pagando durante diferentes etapas de su carrera. Sin embargo, informaciones procedentes de otras fuentes revelan un panorama mucho



“Concierto para flauta”, pintura de Adolph von Menzel, (1852) que representa a Federico mientras toca la flauta acompañando a su primer clavecinista C.P.E. Bach en la Sala de Mármol, pabellón central de Sans Souci, Quantz, el profesor de flauta del rey aparece en el extremo derecho, acompañados de J. S. Bach, a la izquierda.

más interesante y colorido. Desde un origen humilde, gozó de un meteórico ascenso al estrellato.

Huérfano de niño, entró como aprendiz en la banda de su pueblo donde aprendió a tocar diferentes instrumentos, mostrando especial facilidad con el violín y el oboe. Se incorporó a la floreciente escena musical en Dresden y más tarde se las arregló para partir hacia Europa para mejorar su educación musical.

Charles Burney, el músico
e historiador inglés,
cuando visitó la corte
hacia el final de la vida
de Quantz consideró a
este como un; “dogmático
viejo pedante”.

En Italia el joven Hasse persuadió a un reacio Alessandro Scarlatti para que conociera a Quantz. Scarlatti no tenía tiempo para intérpretes de instrumentos de viento; consideraba que todos tocaban desafinados. Fue este encuentro con Scarlatti el que le hizo a Quantz replantearse los problemas

de afinación de la flauta resultando en su diseño de incorporar llaves separadas para el Mib y el Re#. En Francia, Quantz escuchó tocar a Blavet y en Londres parece ser que Handel le invitó a quedarse. Sin embargo, a diferencia de Handel, que nunca regresó a su empleo en Alemania, Quantz se sintió obligado a volver a Dresden, donde recibió clases y tocó junto al famoso flautista francés Pierre Gabriel Buffardin, de quien acredita que aprendió la técnica del doble picado.

Fue en Dresden donde el joven príncipe Federico se encontró por primera vez con Quantz y desde ese momento sus vidas permanecieron estrechamente entrelazadas.

La madre de Federico requirió los servicios de Quantz como profesor de flauta para su hijo, pero las clases fueron, por necesidad, concertadas en secreto, ya que el padre de Federico anuló para su hijo cualquier formación musical, literaria o filosófica, en definitiva, todo aquello en lo que Federico estaba interesado, considerando estas actividades como demasiado afeminadas. Por el contrario, los intereses del padre de Federico eran esencialmente el belicismo y el consumo de grandes cantidades de alcohol. En esta atmósfera altamente cargada, Quantz visitó Berlín, corriendo

un gran riesgo personal: En una ocasión la pareja escapó por los pelos de ser descubierta. Un aviso de última hora dio a Quantz el tiempo suficiente para salir apresuradamente junto con las flautas, las partituras y los atriles para esconderse en una salita- armario sin ventanas-, mientras que Federico apenas lograba cambiarse de su preferido atuendo francés al uniforme militar, aunque sin tiempo para retocarse su peinado de estilo francés. El Rey sospechaba y buscó durante toda una hora, sin encontrar nada. La sofocante antesala donde Quantz permaneció todo ese tiempo agachado, fue conocida desde entonces como “el horno”.

El Rey regularmente sometía a Federico a brutales humillaciones en público sin importarle que el anhelara la libertad. Sin embargo, sus intentos de escapar fueron fallidos. Aparentemente varias personas tenían conocimiento de sus planes, incluso su tío, el Rey Jorge I de Inglaterra supo que Federico buscaba tener refugio con él, y éste le escribió pidiéndole que no se precipitara. Federico escapó disfrazado con un fiel ayudante, el teniente Katte, pero fueron interceptados antes de que pudieran llegar muy lejos. Federico fue juzgado por su padre por traición, un delito que se castigaba con la pena de muerte. Finalmente, Federico fue encarcelado por un año y forzado a ser testigo presencial de la ejecución de su amigo, el leal teniente Katte.

La encarcelación fue una experiencia desgarradora y finalmente Federico aceptó que la cooperación era preferible a combatir con su padre. Sin embargo su amor por la música no se vio para nada disminuido; se las arregló para llevar de contrabando su flauta a la prisión y finalmente, cuando fue liberado y se le concedió su propia residencia, comenzó a reunir un pequeño séquito de músicos que incluía a Carl Philipp Emanuel Bach como acompañante al clave y Carl Heinrich Graun como maestro de capilla. Quantz no se unió al grupo hasta 1741, tras ser Federico nombrado Rey, y lo hizo con las más ventajosas condiciones. Su

salario básico de 2000 Thaler competía con el de los cantantes mejor pagados (C.P.E. Bach se mantuvo durante años con solo 200 Thaler). Además, por cada nueva flauta que construía y por cada nueva composición recibía un plus. Los cerca de 300 conciertos y similar número de sonatas testifican que Quantz debió de ser uno de los músicos más ricos de su tiempo.

Federico se casó, aunque fue puramente una formalidad; vivió separado de su esposa, en su lugar se rodeó de su círculo de amigos e intelectuales entre los que por un tiempo se incluyó Voltaire. Quantz también se casó en unas circunstancias intrigantes, y seguramente no fue mucho más feliz. Tras la muerte de su amigo el trompista Schindler, Quantz realizó visitas de pésame a su viuda, la cual empezó a ilusionarse por él. En una de estas ocasiones, ella parecía estar muy enferma; Quantz llamó al médico el cual temió por que ella pudiera morir por lo que convocaron también a un sacerdote para suministrarle la extrema unción. Al preguntarle a la moribunda cual era su último deseo, ella dijo que no quería nada más que irse a la tumba llevando el nombre de Señora Quantz.

“El inmenso número de conciertos y sonatas de su biblioteca eran para su uso personal, su pasión privada.”

Quantz pensó que no tenía nada que perder (quien sabe, quizás puede que él pensara que quizás podría sacar algo de todo ello), y debidamente complació, después de lo cual ella saltó de la cama totalmente recuperada!

En años posteriores C.P.E. Bach bromeaba diciendo: ¿Quién es el que dicta las reglas en toda Prusia? Respuesta: el perro de la Señora Quantz; el la aterroriza a ella, ella aterroriza a Quantz; Quantz aterroriza a Federico y él aterroriza a todos los demás!



Federico II tocando la flauta en una sala de su Palacio de Estado.

La influencia de Quantz en su pupilo real fue profunda. Las lecciones de flauta debieron ser inspiradoras para que Federico alcanzara tal estado de virtuosismo. Muchos de las obras escritas para él son extremadamente exigentes. El inmenso número de conciertos y sonatas de su biblioteca eran para su uso personal, su pasión privada, y la mayoría de estos trabajos no han vuelto a ser interpretados desde entonces. Con la inminente publicación de algunas de estas destacadas sonatas, deseo de todo corazón que se conviertan en parte de nuestro repertorio estándar. ●

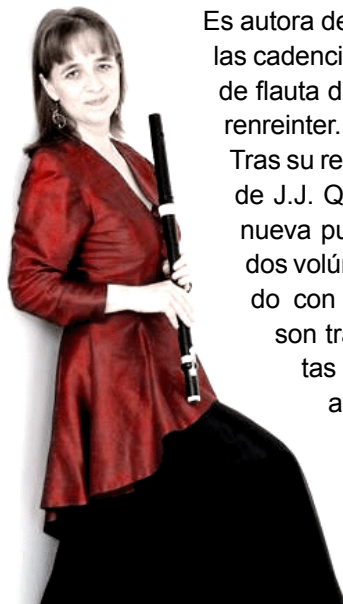
Rachel Brown, es Profesora de flauta barroca en el Royal College of Music de Londres.

NOTAS

1. Bach, C. P. E., Versuch über die wahre Art das Clavier zu spielen, vol.I (Berlin, 1753, rev. 2ª ed. 1787), vol II (Berlin, 1762, rev. 2ª ed. 1797); traducido por William J. Mitchell como Essay on the True Art of Playing Keyboard Instruments (New York, 1949).
2. Agricola, Johann Friedrich, Anleitung zur Singekunst (Berlin, 1757); traducido por Juliane C. Baird como Introduction to the Art of Singing (Cambridge, 1995).
3. Türk, Daniel Gottlob, Clavierschule (Leipzig, 1789; traducido por Dr Callcott como The Clavier School (London, 1803).

Rachel Brown

Tras ganar el primer premio en la Competición de la NFA en 1984 Rachel Brown se ha convertido en una ampliamente conocida y versátil intérprete tanto de flauta moderna como de flautas históricas y flauta de pico. Es flauta solista en un gran número de las principales agrupaciones de música antigua como The Academy of Ancient Music. Ha realizado un gran número de conciertos por Europa, América, Canadá y Japón. Rachel Brown es profesora de flau-



ta barroca en el Royal College of Music de Londres. Es autora del libro *The Early Flute* y compositora de las cadencias de la nueva edición de los conciertos de flauta de Mozart publicados por la editorial Bärenreiter.

Tras su reciente grabación de 2 CD's con sonatas de J.J. Quantz Rachel Brown ha realizado una nueva publicación de 12 sonatas de Quantz en dos volúmenes. Estas nuevas sonatas de acuerdo con las propias numeraciones de Quantz son trabajos posteriores a las escasas sonatas que anteriormente se han publicado del autor.

José Ramón Rico Rubio,
Profesor Superior de Flauta Travesera.

MIYAZAWA



EMG
EUROMUSICA

Distribuidor Exclusivo para España
www.euromusicagerijo.com

Celebrating
40 *Years*
of Flute Making
Excellence

